



Lesbofeminismo

Para qué...



Foto: Yan María Castro Yaoyóloti

**LESBOFEMINISMO
PARA QUÉ ...**

ÍNDICE

ELLA P.V.-----	5
PORQUÉ Y PARA QUÉ LUCHAMOS LAS LESBIANAS FEMINISTAS, DÉCADA 70 DEL SIGLO XX Yan María Castro Yaoyótl-----	7
¿POR QUÉ Y PARA QUÉ LUCHAMOS LAS LESBOFEMINISTAS? Patricia Karina Vergara Sánchez-----	13
¿PARA QUÉ LUCHA EL LESBOFEMINISMO? Luisa Velázquez Herrera (Menstruadora)-----	19
EL SECRETO MEJOR GUARDADO Kitzia Montiel-----	25
AQUÍ ME QUEDO, DE AQUÍ SOY: DEL NOSOTRAS Evelyn M. Rodríguez Osorio-----	33

CORRECCIÓN DE ESTILO:

Miryam Fabiola Téllez

DISEÑO DE PORTADA E INTERIORES:

Kitzia Montiel

Gracias *
≈ lesbianas
POR EXISTIR
y resistir
≈

PRESENTACIÓN ▼

Esta publicación, nace de la pregunta que se hicieron algunas lesbofeministas en una discusión contemporánea:

¿Por qué y para qué de la lucha lesbofeminista en este país?

El material que tienen en sus manos, es un intento por retomar la discusión colectiva y comenzar a poner algunas de nuestras miradas en la mesa.

Así, el primer texto que encontrarán es el testimonio de P.V., quien narra en unas cuantas líneas la historia de 66 años de vida de su madre, quien hoy, en 2018, continua sin poder vivir abiertamente su vida lésbica.

Por supuesto, en primer lugar, el por qué y el para qué de nuestra lucha es por todas nuestras compañeras que todavía están secuestradas e invisibilizadas por el patriarcado.

El segundo texto es de Yan María Castro Yaoyólotl, una de las fundadoras del movimiento de lesbianas en México, quien reflexiona sobre los motivos y para de la lucha lésbica que surge en los años setenta.

El tercer aporte lo propone Karina Vergara quien comparte sus reflexiones sobre por qué es necesario el análisis lesbofeminista y cómo de

éste deriva la propuesta, utopía y sueño de mundo lesbofeminista.

El cuarto material que presentamos es la reflexión de Luisa Velázquez-Menstruadora sobre respecto a cómo el lesbofeminismo persigue el fin del patriarcado.

Kitzia Montiel nos comparte en primera persona “El secreto, mejor guardado”, en donde hace personal lo político y narra su experiencia lésbica, de una mujer que experimentó el modo de vida del mundo LGBT cooptado por los empresarios del mercado gay en México y los porqués de su posterior trayectoria hacia un lesbofeminismo radical.

Finalmente, cerramos este ejercicio colectivo con el texto de Evelyn Rodríguez Osorio que abre su intimidad para politizarla y compartir su andar hacia un lesbofeminismo separatista como lugar posible de resistencia ante el mundo patriarcal.

Este es un documento único, dado que reúne en ocasión especial, de autoras-actoras del lesbofeminismo mexicano y, también, por la oportunidad que implica entre ellas, el compartir discusiones pertinentes sobre las razones de la actuancia lesbofeminista. ▼

“...Y pues, ya te conté, una señora de 66 años todavía en el clóset por los prejuicios de esta sociedad.”

ELLA

Por P.V.



Marzo de 2018

Me gustaría contarte una historia, la de mi mamá.

Su sexualidad es un secreto a voces. Es más, sólo mi hermana y yo hemos hablado de ello abiertamente, pero no con ella.

Mi mamá desde niña ha sufrido por ello, mi abuela la golpeaba hasta el cansancio cuando la veía con amigas.

Mi mamá tiene 66 años y nunca ha podido decir que es lesbiana. Yo la descubrí besándose a escondidas en su cuarto cuando yo tenía 13 años. Tengo que confesarte que fue un golpe muy duro porque, aunque yo sabía que con mi papá ya no existía ningún vínculo más que ser buenos vecinos en la misma casa, lo considere una traición.

De las relaciones que ha tenido, que ante los demás representaron sus

amigas ninguna se quedó con ella. Su última relación duró casi quince años, la dejó porque los hijos de ella le hicieron una casa, así que terminó yéndose a vivir con ellos a otra ciudad.

En diciembre a mi mamá le dió un ataque que la dejó parapléjica del lado derecho del cuerpo. He pensado mucho en ella, en el tiempo que lleva escondida y atrapada, en que no pudo llorar abiertamente la pérdida de sus amores, lo que significó perder a ésta última señora que se portó tan mal con ella y a quien le dió todo en su momento...

Ahora que se preguntan por qué luchan las lesbianas, pensé en los lugares en que mi mamá se tenía que esconder. Y pues, ya te conté, una señora de 66 años todavía en el clóset por los prejuicios de esta sociedad.▼

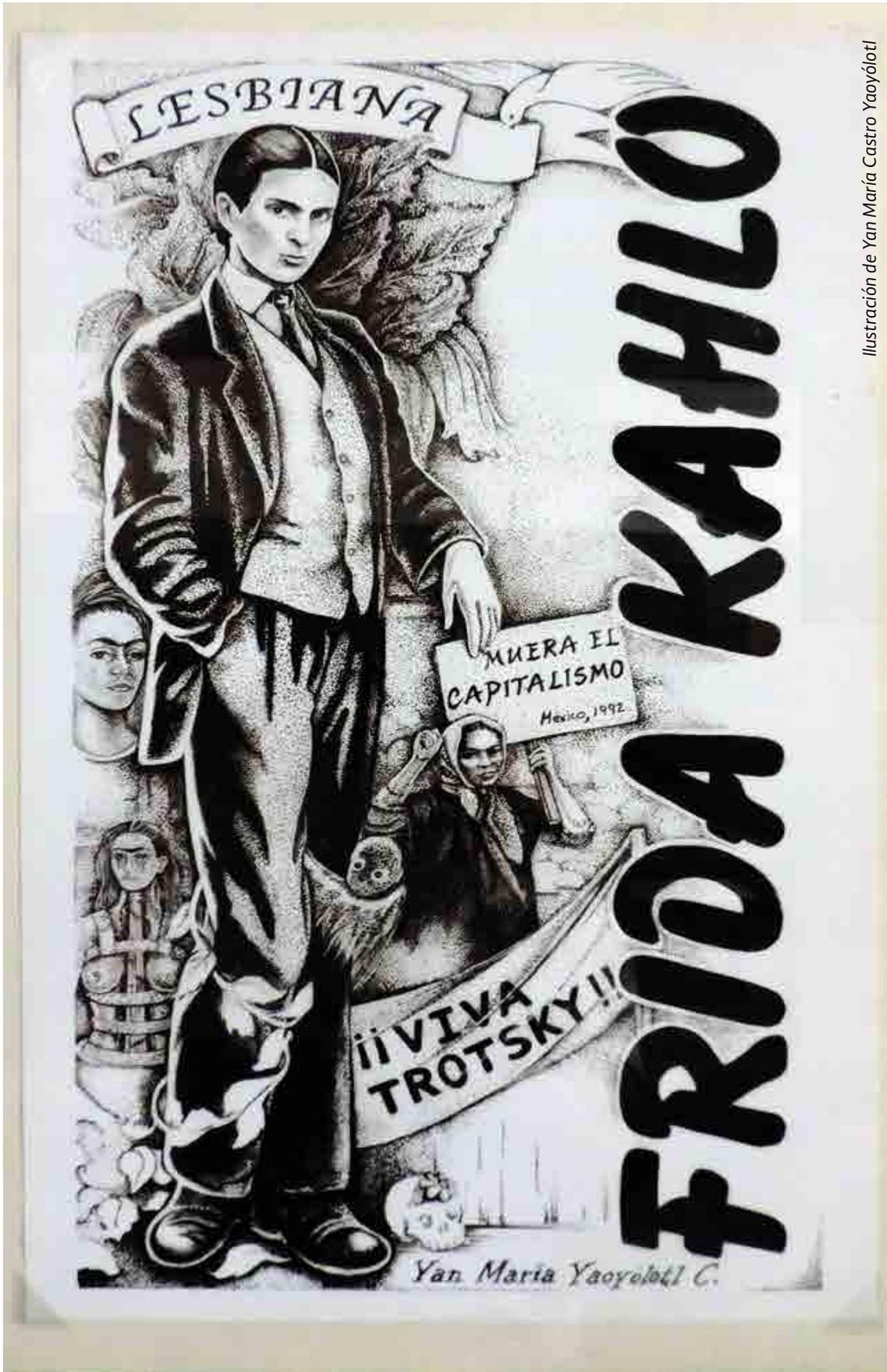
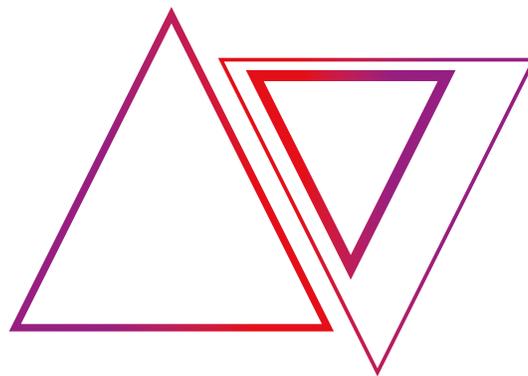


Ilustración de Yan María Castro Yaoyólotl



PORQUÉ Y PARA QUÉ LUCHAMOS LAS LESBIANAS FEMINISTAS, DÉCADA 70 DEL SIGLO XX

Por Yan María Castro Yaoyólotl



Mayitas (detalle). Ilustración, Yan María Castro Yaoyólotl

Las lesbianas feministas mexicanas iniciamos nuestro movimiento en la segunda mitad de la década de los 70 del pasado siglo XX, provenientes del movimiento feminista mexicano, iniciado en 1971.

¿Por qué luchamos?

Las lesbianas tuvimos que confrontar a las diversas instituciones patriarcales que habían mantenido a las mujeres en la esclavitud y el vasallaje alrededor de cinco mil años, de ahí, la doble opresión: ser mujeres y re-

belarnos contra la heterosexualidad obligatoria, o sea, contra la dominación de uno o varios hombres. Oposición a la que se sumaba el clasismo si se pertenecía a la clase trabajadora, el racismo si se era de un pueblo originario o de color no blanco; y el colonialismo si se pertenecía a los países sometidos al imperialismo, entre las más destacadas expresiones del sistema de dominación mundial, el patriarcado.

El movimiento de lesbianas comenzó dentro del movimiento feminista,

nunca dentro del movimiento homosexual y mucho menos del gay como muchos autores (as) han tratado de afirmar; se levantó por la emancipación de las mujeres no por “la liberación sexual” ni por los derechos homoeróticos y fue muy crítico contra el machismo y la misoginia de los hombres y las mujeres homosexuales, gays,lésbo-gays, glbt, glbttti y más adelante queer y de otros lenguajes neoliberales. Paralelamente, se rebeló contra la heterosexualidad como cosmovisión del mundo de la que partían las propias feministas heterosexuales.

Por tanto, la iniciativa de formar organizaciones lesbianas fue una respuesta, por un lado, a la negativa de las feministas heterocentristas de asumir al lesbianismo como parte del movimiento feminista y, por otro, contra el andro-falocentrismo y, por tanto, misoginia de los hombres y mujeres homosexuales gays.

Sin embargo, esas dos circunstancias no fueron su centro. Su objetivo fundamental era, y es, el derrocamiento y abolición total del patriarcado como sistema mundial de dominación, no sólo de los hombres sobre las mujeres sino de los hombres sobre otros hombres oprimidos. Y, por tanto, edificar una sociedad justa para las mujeres y por consecuencia para la humanidad.

Las lesbianas feministas siempre hemos formado parte del movimiento

feminista, aún a pesar de la lesbofobia de las feministas patriarcales (heterofeministasanti-lesbofeministas). Respecto a los y las homosexuales-gays, cabe aclarar que cuando nos dimos cuenta de la profunda misoginia que profesaban y de que su proyecto histórico no rompía sino que fortalecía al patriarcado, marcamos distancia con éstos y reafirmamos el principio de autonomía política que debe regir a todos los movimientos sociales.

Desde el inicio de la década de los 90, por un lado, el feminismo patriarcalizado (o sea, el feminismo liberal, reformista, burgués, institucional, capitalista, imperialista, blanco, urbano, académico) fue integrándose al sistema patriarcal a través de la sustitución del feminismo por el generismo (perspectiva de género que no señalaba a las oprimidas ni a quién oprimía). Y, por otro lado, los y las homosexuales fueron asumiendo la propuesta neoliberal “gay” que escondía su misoginia a través de la omisión o inexistencia de “el otro” (es decir, de las mujeres), complementado ello, con el despojo a las propias mujeres de “su identidad como mujeres”. Negando así toda la problemática histórica de las mujeres a través de distractores eufemísticos bajo el paraguas de los discursos generistas y de la “diversidad sexual”, es decir, invisibilizando cinco mil años de esclavitud de éstas por el patriarcado.

¿Para qué luchamos?

Las lesbianas feministas partíamos de la consigna: “el feminismo es la teoría y el lesbianismo la práctica”, ubicando al lesbianismo como la parte más radical de la lucha de las mujeres e, inclusive, como la vanguardia política de éstas y única posibilidad de abolición del sistema patriarcal. El lesbianismo, entonces, trascendía los márgenes de la sexogenitalidad y se proyectaba al campo político, inclusive, no sólo como un proyecto de vida para las propias mujeres sino una propuesta de nueva organización social justa y equilibrada para toda la humanidad.

El lesbianismo feminista, entonces, no se postulaba como un asunto de opción o preferencia sexual, ni la “L” de LGBTTTI, sino como la rebelión de la mitad de la humanidad contra un sistema económico y político sustentado en la dominación de los hombres sobre las mujeres. Dominación a través de diversas instituciones como la familia, el matrimonio, la heterosexualidad, la monogamia, la femineidad (el género), la herencia, el encierro en el hogar, el trabajo doméstico no pagado, la doble jornada de trabajo, la falta de estudios o preparación profesional, la ausencia de derechos civiles, laborales y políticos, entre muchos más; siendo el régimen heteronormativo una más entre sus formas de dominación. Por lo mismo, el lesbianismo no era perseguido y

reprimido por ser un asunto sexual sino por ser un asunto político: la rebelión de las esclavas del patriarcado para la abolición y derrocamiento de este sistema social.

Este aspecto, **el potencial político revolucionario**, es el que trataron de eliminar tanto el generismo como el gaysismo; después la diversidad sexual y actualmente el queerismo y otros discursos derivados de la crisis posmoderna, porque la rebelión de las mujeres representa la pérdida del poder político y sobre todo económico de los hombres sean estos heterosexuales, homosexuales, trans, no binarios, flexibles, nómadas o híbridos.

Las lesbianas feministas afirmábamos que ninguna mujer podrá ser libre hasta que todas seamos libres por lo que nuestra lucha era, y es internacionalista así como anti-racista, anti-clasista y anti-ecocida. Sin embargo, el sistema trató por todos los medios de eliminar este aspecto revolucionario del lesbianismo feminista radical -tanto del anarquista separatista como del socialista revolucionario- cooptando o creando agrupaciones ongs, ocs, redes o fundaciones que se autodenominaron “lesbianas feministas” (que en realidad eran anti-lesbianismo feminista) para poder acceder al poder económico y político, agrupaciones conformadas por mercaderes mercenarias a quienes el sistema les otorgó la voz oficial del “lesbianismo feminista”.



Mayitas. Ilustración. Yan María Castro Yaoyólotl

Contra dicha vendimia, decidimos en los 90s autodenominarnos: Lesbianas-feministas (con guión) y después en los 2010: lesbofeministas a fin de separarnos y deslindarnos de dichas mercaderes mercenarias. La embestida actual viene de algunos trans-queer y otros sujetos nacidos del discurso neoliberal contemporáneo, que tratan de disputar el sujeto histórico político del lesbofeminismo.

Hoy, finales de la segunda década del siglo XXI, las feministas marxistas vemos que las mujeres del mundo no

hemos obtenido avances reales, las conquistas o migajas que logramos arrancar al patriarcado únicamente han beneficiado a minúsculos grupos de mujeres de los países imperialistas, de la clase burguesa y pequeñoburguesa, de las razas blancas, de los sectores urbanos, de las ONGs, la academia, etcétera. La inmensa mayoría de las mujeres en el mundo seguimos padeciendo el hostigamiento, acoso, violencia del cónyuge, encerramiento, discriminación laboral, violación sexual, trata, prostitución, incesto, estupro, clitoridectomía, quema de viudas vivas en



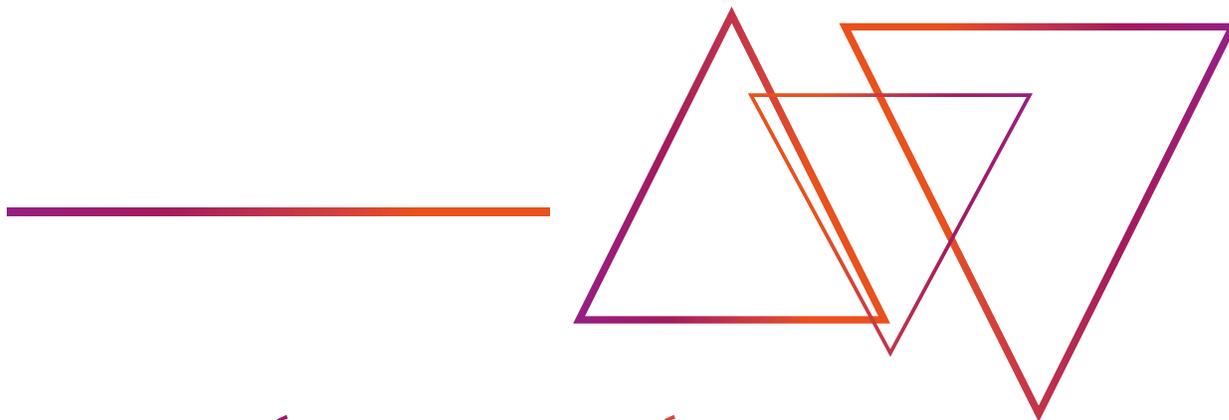
la pira funeraria del esposo, obligación del uso del *shador*, turismo sexual, pornografía, esclavitud, cultura *gore*, *snuff* y femicidio, entre muchas expropiaciones más.

La mentira que las feministas privilegiadas posmodernas difunden: que “las mujeres ya somos libres” y por tanto ya no tenemos que organizarnos para luchar (en el feminismo radical y el revolucionario), junto a la “desaparición de las mujeres reales y materiales” (de carne y hueso) y su sustitución por la “aparición de otros sujetos estereotipados” impulsados por los discursos queer y sus

derivados, constituye un genocidio o femicidio simbólico de las mujeres, la mitad de la humanidad,... apuntalado por los programas de la ONU.

Por ello, el lesbofeminismo no solo es necesario sino indispensable para una humanidad que se encuentra sumida en un océano de opresiones encubiertas, ocultas y disfrazadas bajo los juegos del lenguaje (los juegos del hambre) de la globalización, neoliberal, posmoderna... un neopatriarcado disfrazado de mujer. ▼

...el lesbofeminismo no solo es necesario sino indispensable para una humanidad que se encuentra sumida en un océano de opresiones encubiertas, ocultas y disfrazadas bajo los juegos del lenguaje...



¿POR QUÉ Y PARA QUÉ LUCHAMOS LAS LESBOFEMINISTAS?

Por Patricia Karina Vergara Sánchez
pakave@hotmail.com

En mi país, en México, cada tres horas, en promedio, es asesinada una mujer, una anciana o una niña. Los asesinatos cada día son cometidos con más crueldad y con formas de tortura inimaginables.

Esos ocho asesinatos diarios son sólo el registro oficial de los feminicidios cometidos, aunque hay cifras no oficiales más alarmantes. Aunado a ello, es preciso considerar el padecimiento de otras que sobreviven a los intentos de sus asesinos, y que en numerosas ocasiones quedan con distintos grados de secuelas a partir de la agresión, que van desde el estrés postraumático hasta heridas, lesiones físicas y deformidades permanentes.

Igualmente, hay mujeres diariamente sustraídas para ser víctimas de trata, en México casi 20 mil niñas

al año; hay otras padeciendo violaciones dentro y fuera de sus casas; hay quienes reciben múltiples formas de violencia de sus esposos, novios y familiares. Todos los días miles de mujeres son acosadas a diario en las calles, los trabajos, las escuelas, en todo sitio.

Esto, por señalar sólo algunas de las formas de violencia cotidiana y actual en contra de las mujeres en general.

Una pregunta constante entre quienes damos cuenta de estos fenómenos de violencia acrecentada contra las mujeres, que sabemos que no es sólo en México, es el cómo detenerlos. Primero, creo que es importante, para pensar en cómo detener un fenómeno, pensar en cuál es su origen, ¿por qué sucede esto?, *¿cómo llegamos como humanidad a este punto?*

Aquí, las reflexiones que hemos hecho colectiva e intergeneracionalmente las lesbianas desde el feminismo, nos permiten explicarnos algunos elementos presentes en casi todos los sistemas de producción que se han construido en el mundo bajo el patriarcado:

1.- Observamos que en cada bebé que al nacer, o en un ultrasonido, se observa que tiene una vulva entre las piernas, se predice socialmente que va a poder ser madre algún día, que tiene la capacidad de parir (*Yo le llamo “presunta capacidad paridora”*).

2.- Sobre esa bebé con vulva, de inmediato, se empieza una rígida, constante e interminable educación para que sea todo lo “femenina” que se espera de alguien que dará hijos al mundo. Se le enseña a ser cuidadora, atenta, servicial, a saber cómo atender la mesa, lavar los platos, verse siempre linda, ser agradable... Es decir, se le enseñan todas las labores de cuidado y servicio que ella deberá hacer toda la vida. Independientemente de si estudia o trabaja, la sociedad le exigirá dobles jornadas de trabajo porque toda aquella nacida con vulva debe cumplir una cuota de cuidados y servicios como parte de su papel asignado como mujer en esta sociedad.

3.- Sobre todas las cosas, se le enseñará que su realización como persona estará en ser amada por un hombre,

escogida, reconocida por un hombre y, de preferencia, darle hijos a ese hombre y cuidárselos. Así, la vida en interdependencia con los hombres dará lugar a la forma de organización en nuestras sociedades, donde el adulto y la adulta producirán y enseñaran a los más pequeños y pequeñas el modo de vivir y de producir. Al mismo tiempo, sobre las mujeres en particular se asentará la exigencia de cumplir labores que resolverán las necesidades para mantener-reproducir la vida: comida, limpieza, abrigo y atenciones.

4.- Actualmente, hay variantes en el acceso a la educación, en la cantidad de hombres con los que una mujer se relaciona en su vida, con la elección de tener hijos o no, con la repartición de labores domésticas. Sin embargo, en este año, 2018, en la mayor parte del mundo, se sigue exigiendo a las mujeres la mayor carga del trabajo doméstico y los servicios y cuidados a los otros, con gran sanción social para aquellas que son desobedientes o “egoístas” en la dedicación de su tiempo para servir a los demás.

5.- Todo el trabajo de cuidados y de servicios, realizados por las mujeres, permite funcionar la economía y el tejido social. No hay quien pueda salir a cumplir sus labores de trabajo o de intereses sociales si no hay lavado, comida preparada y descanso. Como he señalado arriba, la satisfacción de estas necesidades mayoritariamente

descansa en los cuerpos de las mujeres. Esto quiere decir que el sistema económico, social y cultural no funciona sin el trabajo gratuito y obligatorio de las mujeres.

6.- Este análisis muestra cómo desde la preparación del nacimiento de aquella que tiene una vulva entre las piernas y se presupone que tiene un útero, se crean todas las condiciones y artificios para educarla en un modo de pensamiento en donde su lugar en el mundo estará dictado en relación con su capacidad de servicio, de cuidado, de procrear, de ser para otros y de amar y desear sexualmente a los hombres. Todo ello condicionado en las particularidades dictadas por su lugar de clase económica, el color de su piel y el entorno en que se desenvuelve. Esta construcción de trabajadora sin salario y conforme, hasta orgullosa de ese trabajo, es indispensable para que pueda seguir siendo explotada y siendo el pilar del sistema en el que habita.

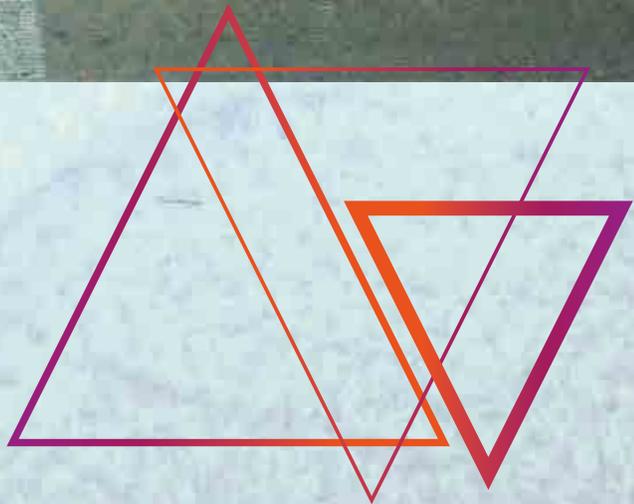
7.- La consecuencia de esta construcción de las mujeres en una “clase” o “categoría” -algunas hasta la han llamado “casta”, cuyo tiempo, trabajo y capacidades intelectuales son explotados para mantener en funcionamiento los engranajes del sistema- es un desequilibrio de poder tanto económico como simbólico y político, entre otros, que la dejan en desventaja respecto a la clase, categoría o casta

que se beneficia de esa explotación, los hombres. Entonces, de forma paralela es explotada, pero menospreciado su trabajo e invisibilizado y, para que este desprecio sea posible, es necesario que sea vista como subalterna, inferiorizada y susceptible de ser utilizada ella misma como objeto y hasta como mercancía, lo cual se vuelve más complejo en un mundo como el que hoy habitamos en donde el capitalismo salvaje nos hace creer que hasta la vida humana puede tener un precio. Es en este lugar donde nuestros cuerpos y vidas se tornan, vendibles, intercambiables, torturables, asesinables y desechables. Es decir, las múltiples formas de explotación de las mujeres, de horror y muerte, no son sucesos individuales que les pasan a muchas de nosotras, son parte de un sistema que nos ha hecho ver como natural nuestra explotación y que constantemente trata de naturalizar la venta de nuestros cuerpos, hijas e hijos, vidas, esclavitudes y sufrimiento.

Ante este panorama, algunas mujeres se han planteado disputar el poder. Crear leyes, protocolos, “empoderamientos” en feminización de las empresas o colarse en los sistemas de gobierno. No me detendré ahondando en esta estrategia, sólo traeré al respecto la contundente consigna de Audrey Lorde: “Las herramientas del amo nunca desmontarán la casa del amo”.



Foto: Mariam Pessah



Las lesbianas, en cambio, lo que planteamos es dar una vuelta de 180 grados a la propuesta civilizatoria contemporánea, a los sistemas económicos, políticos y sociales.

Resistir a la opresión sin convertirnos en opresoras. Desobedecer el servicio y la existencia para otros y hacer la gran rebelión: Mirarnos unas a otras y aliarnos entre nosotras. Amarnos entre nosotras. Negarnos a darle nuestro cuerpo, nuestra sexualidad, nuestro afecto, nuestras crías, nuestros servicios y cuidados a la clase que nos ha explotado históricamente y construir, primero, lugares de resistencia y cuidados y acompañamientos recíprocos entre nosotras.

Ser “separatistas” es separarnos, desenmarcarnos del régimen político que nos ha tratado de convencer que somos en complementariedad biológica con el otro, negarnos a la heterosexualidad obligatoria.

Hay quienes tratan de denostar el proyecto político lesbiana, con ridiculizaciones en donde nos mandan a una isla lesbiana sin contacto con el mundo. Nuestra apuesta es peor que eso, mucho peor: No dejaremos de existir ni estar en el mundo que nos merecemos y que es nuestro a partir de todo lo que históricamente se nos adeuda, es la clase hoy

explotadora la que tendrá que hacerse cargo de su propia existencia sin nuestra servidumbre. Allá verán ellos cómo resolverlo.

Nosotras tenemos temas más urgentes que atender, como lo que concierne a la conservación del planeta, a la libertad y fortalecimiento de nosotras y de nuestros modos de organizarnos, a la crianza de las niñas en otra *munda* posible.

Tengo muy poco espacio asignado en esta publicación para compartir en este muy breve resumen del análisis y de la utopía de las “nosotras”. Sin embargo, me gustaría finalizar señalando que la apuesta lesbiana tiene apenas algo más de 40 años de existencia -un soplo apenas en las medidas de tiempo histórico- y, sin embargo, somos una poderosa fuerza que interpela, lo cual implica que hay un futuro que estamos sembrando ahora.

Si eres mujer y te interesa soñar y actuar con nosotras, acércate, estamos en resistencia permanente, alegre, poderosa y acompañada.

¿Para qué lucha el lesbianismo?

Para hacer posible la gran revolución indispensable en esta era, porque nos queremos vivas y nos queremos libres. ▼



¿PARA QUÉ LUCHA EL LESBOFEMINISMO?

Por Luisa Velázquez Herrera (Menstruadora)



La lucha lesbofeminista persigue como fin el desmantelamiento del patriarcado y eso significa la liberación de las mujeres.

El patriarcado es el sistema donde ahora vivimos, no siempre fue así, pero existe desde hace algunos miles de años. Antes de que el patriarcado existiera, las mujeres dictaban el ritmo de la vida comunitaria, no lo hacían a través de la violencia, sino a través de la organización exclusiva entre ellas.

Los hombres, en cambio, no se consideraban prescindibles ya que su papel en el sostenimiento de la vida siempre ha sido mínimo, pues al final las que pueden parir son las mujeres, son ellas quienes poseen los medios físicos para gestar a una nueva persona, en otras palabras, sin el útero de las mujeres, no hay humanidad.

Un día los hombres, no contentos por no decidir el futuro de las tierras ni la organización de las comunidades, se pusieron como objetivo

someter a las mujeres para dirigir a la comunidad, obviamente no lo hicieron a través de medios pacíficos o el diálogo, porque además ellas no lo permitirían, lo hicieron a través de la violencia física y sexual, así que luego de una guerra que ellos ganaron dio origen el patriarcado. Esta victoria de los hombres no fue fácil, las mujeres resistieron todo el tiempo, de esa lucha proviene el lesbofeminismo.

Le decimos sistema al patriarcado porque es una maquinaria social donde cada persona tiene que desempeñar cierto trabajo para que funcione el mundo tal y como lo conocemos, un mundo que por supuesto es injusto, depredador, sanguinario y donde los hombres se quedan con las ganancias que genera el trabajo no pagado que millones de mujeres hacen en los hogares. En lo particular, todos los hombres ganan a través de la explotación de las mujeres; y en lo estructural, se concentra en un puñado de hombres multimillonarios que deciden el rumbo de la humanidad.



El patriarcado es el mundo donde al mirar las noticias en internet solo vemos hombres haciendo cosas en las altas esferas del poder. En este mundo los hombres acosan, abusan, violan, explotan y asesinan mujeres. Al llegar a este punto, algunas compañeras suelen rebatirme diciendo que las mujeres también somos machistas y déjenme decirles que tienen razón. Las mujeres también somos machistas pues fuimos educadas en el mismo sistema social, sin embargo, hay una diferencia crucial en nuestro machismo. Los hombres fueron educados para apropiarse de las mujeres e incluso asesinarlas. Y nosotras fuimos educadas para servirles con nuestra vida, fuimos entrenadas para lavarles los calzones, para velar por su salud, para darles contención emocional, para ceder nuestro placer y fingir orgasmos a su lado, fuimos educadas para ser usadas intelectualmente, permitiendo



Ilustraciones digitales Menstruadora

que ellos se roben nuestras ideas y reflexiones en sus discursos, oficios, trabajos y profesiones.

Algunas cosas han cambiado con el paso de los años en la superficie, pero en el fondo siguen siendo lo mismo.

La sociedad nos sigue formando desde niñas para estar con hombres y nos siguen asesinando hombres. Diariamente hay redes de explotación hacia mujeres y niñas, que trabajan de manera impune con la protección de instituciones, bancos, gobiernos y organizaciones.

Para ellos su machismo implica usar mujeres y luego exterminarlas como quien usa un objeto. Para las mujeres el machismo significa vigilarnos entre nosotras para que ninguna salga del sistema. Vigilamos que la otra no huya de esta violencia sin nosotras, la hacemos sentir mal porque comió

13 DE ENERO: DÍA DE LAS LESBIANAS CONVERSAS



**No "nacimos"
ni "descubrimos" ser lesbianas,
elegimos serlo**

#ConviérteteEnLesbiana

Ilustración digital Menstruadora

más de lo que tenemos permitido, la hacemos sentir mal si no obtiene un reconocimiento, si no atiende a sus hijos e hijas, si no es buena amante y esposa, si no necesita un hombre o no quiere estar con un hombre. Nuestra violencia es hacerla de guardianas de los intereses de los hombres, aunque allí se nos vaya la vida misma, es decir, somos guardianas que escupen hacia arriba.

Si bien muchas compañeras tienen razón en señalar el machismo entre mujeres, es importante aclarar que nosotras no asesinamos mujeres porque no fuimos educadas para eso, al contrario, nosotras somos las que llevamos pre-escrito un feminicidio en el cuerpo. Sobra decir que al menos en este país, los hombres asesinan diariamente a un mínimo de siete mujeres, y esto de acuerdo con cifras oficiales, que suelen ser tímidas con respecto a la atroz realidad. Por este motivo, por ejemplo, cuando caminamos solas por la noche y miramos a un grupo de mujeres andar cerca, no temblamos de miedo, cosa que sí sucede si hay un grupo de hombres, porque sabemos que la violencia que perpetran contra nosotras puede acabar con nuestra vida. Eso es el patriarcado.

Las lesbianas nos dimos cuenta que este sistema social que llamamos patriarcado, es posible gracias a un motor llamado heterosexualidad obligatoria, término de la autora

Adrienne Rich. Cuando digo heterosexualidad, nos viene a la mente una relación sexual o afectiva entre un hombre y una mujer, en parte es eso, pero no solo eso. La heterosexualidad es además, la idea impuesta de que las mujeres nacimos para ser complementadas por hombres, complementación que en realidad es servicio para ellos, servidumbre o esclavitud invisibles, luego entonces, la heterosexualidad obligatoria no representa sólo las relaciones sexuales entre hombres y mujeres, sino todas las relaciones entre hombres y mujeres, mismas que son de sometimiento a las mujeres.

El patriarcado nos ha vendido la idea de que existe una “orientación sexual”, pero es solo un discurso violento hacia las mujeres. Las mujeres no nacimos orientadas a los hombres, esto es falso, nos han hecho creer esto para que trabajemos gratis para ellos, nos dijeron que era “hormonal” o “química” nuestra atracción hacia ellos, pero es una mentira para arrancarnos la autonomía y la felicidad, tal atracción es impuesta desde niñas a través de la familia, la escuela, el mercado y los medios, aunque muchas por fortuna se resisten.

Las mujeres no nacimos con un *chip* de fábrica que nos dicta estar al lado de hombres, sino todo lo contrario. Crecimos orientadas a otras mujeres, por eso la existencia común de clubes infantiles de niñas que no dejan

pasar niños, por eso la mejor amiga de toda mujer con la que planeamos sueños e intercambiamos cartitas y notas de amor; porque nuestra intuición primaria es estar con quien somos felices y con quienes nuestra vida no corre peligro y esas son otras mujeres.

Desde muy pequeñas, algunas mujeres hacen caso a esa intuición de estar con niñas, deciden permanecer entre mujeres mientras crecen y la mayoría de las veces, para el resto de su vida. Esas niñas son potentes e inteligentes, pero el patriarcado les dirá a esas niñas que su rebelión no se debe a que sean inteligentes, sino que simplemente se relacionan con mujeres porque tienen una condición “biológica” interna “anormal” que lo provoca, de esta manera, el patriarcado las animará a asumirse como “diversas” por “naturaleza”. Esta estrategia del sistema patriarcal es sumamente violenta, le están diciendo a esa mujer rebelde que lo suyo no fue rebeldía sino anormalidad.

Otras niñas serán obligadas a creer de sí mismas que son heterosexuales durante más tiempo en su vida. Sin embargo, históricamente y a pesar de todo, las mujeres hemos desobedecido ya sea en la tierna infancia, en la juventud, en los años de vida adulta o pasando la mitad de siglo y más.

Las mujeres logramos salirnos del corral que da servicio a los hombres.

Por eso es muy común en la historia lesbica, casos de mujeres que deciden ser lesbianas a edades adultas, tarde o temprano sabemos desde los poros de nuestro cuerpo que no hemos nacido orientadas a ellos, que es un engaño para ser explotadas.

Las lesbofeministas nos dimos cuenta también, que debido a que todas las mujeres somos educadas en el patriarcado, casi todas las lesbianas aspiramos al modelo heterosexual de pareja con hijitas e hijitos, modelo que viene a representar un esquema cerrado de producción y consumo, el cual se le conoce como familia. Bajo esa educación, nos quisieron imponer la idea de que las desobedientes aspiráramos a encajar en el mundo de la heterosexualidad para así no significar ninguna amenaza.

Para las mujeres pertenecer al sistema heterosexual es violencia, primero porque somos mujeres y en este sistema no nos pertenece ni nuestro cuerpo; y segundo, porque el reproducir la heterosexualidad no nos ayuda de ninguna manera a las mujeres, es decir, a nosotras mismas, ya que reproducir la heterosexualidad es explotarnos a nosotras mismas.

Las lesbofeministas nos hemos encargado de revisar la educación patriarcal con la que cargamos. Por ejemplo, hemos revisado que la idea de pareja amorosa en el esquema que nos enseñaron, esquema capi-



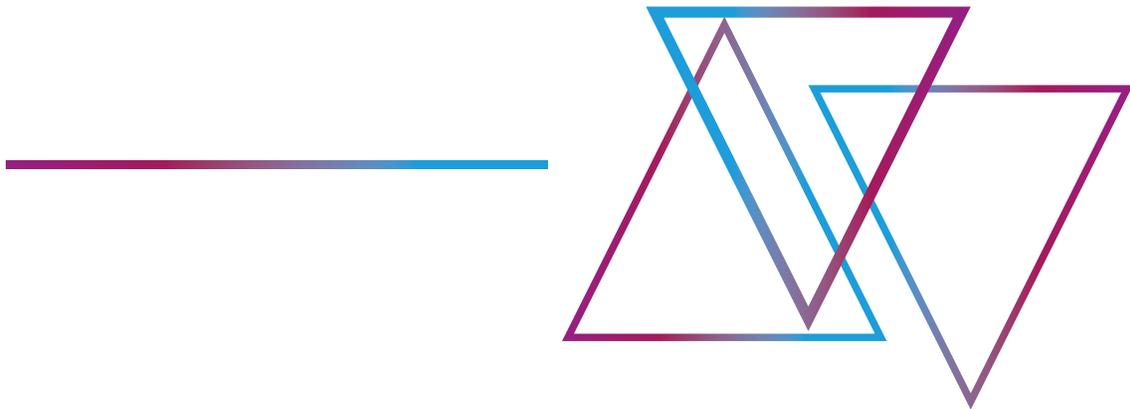
Foto: Menstruadora

talista y heterosexual, prescinde de colectividades de mujeres organizadas, significando un gran daño para nosotras, por eso lo cambiamos.

Para nosotras es fundamental permanecer en colectividad, en grupos de apoyo grandes, amorosos y gozosos de mujeres que crean lazos que van más allá de lo sexual, que se aman, se quieren, se miman, se disfrutan y se protegen ante la violencia del mundo en que vivimos. Es en estos grupos donde hemos encontrado hacerle frente al patriarcado. Parecieran grupos menores, cosita de nada, pero son las piedritas en el zapato dentro del sistema. Se supone que debíamos estarle sirviendo a padres, hijos varones, novios, amantes hombres, esposos y jefes, pero nos rebelamos, somos grupos de mujeres organizadas para salvarnos la vida en colectividad, nos planteamos otras formas de vivir, de crear, de alimentarnos, de vivir el placer. Nos propo-

nemos querernos, amarnos entre nosotras, para poner todo el centro de atención en nosotras. Digamos que somos huelguistas eternas de la esclavitud a las mujeres, y eso, aunque ahora no se logre dimensionar, es lo que hará que el patriarcado se desmantele por completo, de manera que un día podamos vivir en un mundo digno para las mujeres.

Como decía al inicio del texto, la lucha lesbofeminista persigue como fin el desmantelamiento del patriarcado y eso significa la liberación de las mujeres. Primero devela que el patriarcado es temporal, luego revisa como se conforma a través de la heterosexualidad obligatoria para la explotación de las mujeres y por último vislumbra maneras de desmantelarlo a través de la creación colectiva y amorosa entre mujeres: ¡Alesbiánate! ▼



EL SECRETO MEJOR GUARDADO

Por Kitzia Montiel
kitzia.montiel@gmail.com

Nunca me imaginé que yo podía ser lesbiana, tal vez porque ese es el objetivo: que nunca lo puedas ni imaginar. De niña, nada ni nadie me habló de que existían mujeres que amaban a otras mujeres, a gran diferencia del régimen heterosexual que te obliga desde el año de edad a jugar a la mamá o a naturalizar el hecho que desde el kinder a las maestras les parezca tiernísimo designar que niñas eran novias de que niños. Para ser lesbiana una necesita ser mucho más curiosa porque parece ser “el secreto mejor guardado”, así que una se entera casi casi que por accidente, un error en el sistema, algo que se le *chisbotea* a la heteresexualidad y te deja ver que hay un mundo más allá de amar/servirles a los hombres.

Mi “accidente” fue por mi exposición prolongada a la serie de Xena (sí, la princesa guerrera), todas las que vimos esa serie nos dimos cuenta del profundo amor que se tenían las dos mujeres protagonistas, pero no era un amorucho co-dependiente, dramático, pederro e hipersexuado... en pocas palabras, no era un amor heterosexual, ellas se amaban de una manera que tal parecía, estaba destinado sólo a las relaciones amistosas con las mujeres. Yo tendría unos once años y me parecía excelente la idea de tener amigas así: leales, fuertes, que se cuidaban entre ellas para sobrevivir, pero un buen día, así como de la nada, Xena y Gabrielle se besaron y entendí que la posibilidad existía aunque fuera sólo por TV.



Ilustración digital Kitzia Montiel



Crecí un poco, por supuesto que librarme de la heterosexualidad no resultaría nada fácil, querer salir de ella era casi firmar tu sentencia de muerte (al menos eso pensaba en ese momento). Ser prófuga parecía casi un imposible. Ya pasaba de los 15 años y en el baño de la prepa se leía una pinta que decía algo así: “si eres diferente y te gustan las mujeres, escríbenos...” en ese entonces el grupo se llamaba “Los amigos de Dorothy” (porque todos éramos diferentes como en *El Mago de Oz*) yo moría por escribir, pero tenía tanto miedo de ser señalada por lesbiana que me hice (me hicieron) a la idea que sólo era una etapa. Afortunadamente, quienes organizaban el grupo me contactaron, sabían que a mí me gustaban las mujeres y sabían que casi nadie salía del closet sin un poco de ayuda -todas sabemos los costos de desobedecer-. Se me notaba a kilómetros lo lesbiana y el miedo, pero ese mismo día me presentaron a por lo menos otras tres lesbianas, no estaba sola, había un grupo organizándose, un grupo de “machorras y putitos”.

De ahí comencé a encontrarme en la Zona Rosa (lugares de reunión LGBT), la fiesta, el desmadre, el alcohol, mucho alcohol, la violencia sistemática en “la comunidad”, Cabaretito (una empresa de bares para gays). Al principio conocí a muchos gays, muchos homosexuales, pocas lesbianas. Ellos mandaban, y seguíamos sirviéndoles a los hombres aunque fueran gays, bajo la misma lógica, pero con otra pinta, querían besarlos, nos besábamos, querían hacer algo, lo hacíamos. Todo el tiempo escuchamos afirmaciones como: “la vagina huele a pescado”, “que asco coger con una mujer” o la forma en cómo se nombran entre ellos: “perra”, “puta”, “loca”, “gorda”, “naca”... era demasiado soportar la misoginia homosexual.

Entendía que no podía durar mucho ahí, era desesperanzador, supuse que a los 28 años (top) ya no sería lesbiana, que tendría que conformarme con saber que seguía amando a las mujeres, pero de lejitos, creía que no podía construir y compartir vida con otras mujeres. No sabía que



Foto: Lunas lesbofeministas, Marcha del Orgullo CDMX 2012

“ El sistema te quiere en Zona Rosa... NOSOTRAS TE QUEREMOS LIBRE ”





sin un posicionamiento político el lesbianismo carecía de base y, sin cimientos, sólo somos mujeres identificadas con los valores del opresor, los de ellos. No sabíamos cómo amarnos entre mujeres lejos de la misógina, porque la única “escuela” hasta ese entonces era la heterosexualidad y la heterosexualidad tiene como base el odio a las mujeres, ellos no aman a las mujeres. Los hombres saquean a las mujeres y las convencen de que las aman para que así se queden en un lugar donde se les maltrata estructuralmente y el sistema queda intacto. Las lesbianas que asistíamos al Cabaretito éramos un poco parecidas a ellos. No estaba a gusto, pero era lo que había y por lo menos era un poco mejor que lo que ofrecía la heterosexualidad.

Francamente hartas (la que era la novia en ese entonces y yo) buscamos opciones diferentes para pasar el rato y dimos con unos talleres dirigidos a lesbianas, ¡ÚNICAMENTE A LESBIANAS! ¡Espacios separatistas

en el 2005 y además en *Ecatepunk* era imposible! Encontrar espacios dirigidos a la “L”, esa identidad casi “decorativa” de lo LGBT era irruptor. Se nos había hacinado en los jueves en Zona Rosa y de ahí no debíamos salir.

Las *Lunas Lesbofeministas* impartían los talleres y los temas a tratar iban de autodefensa, sexualidad para lesbianas y feminismo... ¡FE-MI-NISMO! -¡ah chinga!- ¿Y eso, con qué se comía o qué?

Más que la teoría a aprender, lo que era más interesante era lo que mirábamos: mujeres adultas construyendo vida, tenían hijas, vivían juntas, eras amigas y además ayudaban a otras lesbianas. Como posicionamiento político no bebían y también tenían en sus pisos éticos: no asistir al grupo a “ligar”, ¡QUEEEEEEEÉ! ¿de qué me estaban hablando? ¡Un grupo de lesbianas que no beben y que no cogen todas con todas!, ¡tenía que ser una broma!



Intervención digital Kitzia Montiel

Ellas se nombraban lesbofeministas, en mi *neofitéz*, me dije: - “pues obveeeee, si son feministas y lesbianas, son lesbofeministas daaaaaaaa”- , evidentemente no tenía una idea de que se nombraban así porque entendían que el sistema mundo tal y como lo conocemos se formaba por la explotación de la clase mujeres y que dicha explotación perduraba gracias al régimen heterosexual, ¿cómo una mujer se quedaría toda una vida a trabajar para el amo, lavar sus calzones, prepararle de comer, cuidarlo en la salud y en la enfermedad durante todos los días de su vida hasta que la muerte la liberase?. La respuesta ahora es fácil, el “amor heterosexual”, esa basura que nos construyen desde que somos bebas (o más bien antes) y que nos dice que el único objetivo

de nuestro amor, nuestro deseo y nuestra vida, son los hombres.

Estas mujeres revolucionadas estaban apostando por *una nueva munda*, a sentirse lo más seguras posibles, en espacios construidos por ellas y sobre todo, “únicamente entre ellas” y así, entendía, que no tenían que ocultarse para poder ejercer a plenitud la existencia lésbica. Ellas hablaban de un mundo desconocido que me hacía más sentido que todo lo que había escuchado antes. Descubrí entonces, que con un poco de ayuda y de mucha resistencia, que: “del discurso y la vida individualista y comercial LGBT, igual que de la heterosexualidad, se puede salir”.

De ahí a este punto, mi vida cambió por completo. Ahora “soy lesbofemi-

nista, estoy en la radicalidad”. Estas gafas violetas extra plus que un grupo de mujeres nos hemos colocado y nos han dado el entendimiento para saber porque hablar de “género” ha sido utilizado para reemplazar a todo lo relacionado con las mujeres, a entender el porque la gente volteó a ver al feminismo pero no como una base política, sino como simple moda, empezaron a reivindicar que no existía “el feminismo”, sino, “los feminismos”, como si existiera una definición por cada cabeza en el mundo.

Pronto, las grandes marcas de ropa sacaron playeras rosas con la palabra “FEMINIST”, Emma Watson era el nuevo icono de la mujer feminista empoderada *cool* que todas las mujeres jóvenes aspiraban a ser, de pronto todOs podrían nombrarse feminista y podían luchar por la equidad e igualdad de género o podrían llenarse la boca diciendo que ahora todOs tenemos los mismos derechos y que la violencia extrema que sufrimos las mujeres era sólo un invento de las “gordas y malcogidas feminazis”. Cuando descontextualizas, todo pierde fuerza, sin nombrar claramente al sujeto de opresión, entonces parecería que no existe la opresión.

Hay un discurso tramposo en donde a todas las mujeres se nos quiso convencer de que vivir en el eterno ser “víctima” (nombrar las opresiones y violencia concretas) es anticuado y poco “empoderador”, en pocas pa-

labras: “jódete porque la violencia que tú has vivido ya no debe importarle a nadie y además guarda silencio, no ves que ya el mundo también es tuyo”.

Sin embargo, la realidad es otra, la violencia hacia las mujeres parece no parar, estamos siendo masacradas con toda la impunidad, a una velocidad alarmante, **¡genocidio!** gritamos las más radicales; a diario miles de niñas y mujeres son víctimas de feminicidio, son desaparecidas, violadas, vendidas completas o por partes. Hay un mundo que exige nuestra desaparición como personas con derecho a una vida digna y nos convierte en un producto más para el privilegio masculino. Estamos siendo desaparecidas y no sólo materialmente, también somos despojadas en lo epistemológico, en la lengua, en la historia, etcétera. En las nuevas formas de teorizar, se hace especial ahínco sobre las cuerpos de las mujeres, se habla más de la ficción que de la realidad: “el binarismo es la raíz de la opresión”, las teorías colonizadoras dicen “que dejemos de nombrarnos mujeres y la opresión desaparecerá”, es así de fácil, aseguran, aunque nosotras sabemos que no, pero *¿a quién le conviene que las mujeres desaparezcamos y además que seamos las propias mujeres las que luchemos por dejar de nombrarnos mujeres?* La respuesta ya la sabemos.

Antes, luchábamos por poder nombrarnos lesbianas, por nuestra identidad que había querido ser absorbida por lo gay y ahora no sólo se nos intenta despojar del poder reivindicarnos lesbianas, ahora también quieren despojarnos del reivindicar ser mujeres y de construir un mejor mundo para nosotras, el sueño del heteropatriarcado: un mundo sin nosotras, donde los hombres se coloquen faldas y repitan que son más mujeres porque así lo decidieron, por fin: *hombres materialmente y simbólicamente amando hombres*, el patriarcado materializado, por fin: *un mundo donde las mujeres dejemos de existir*. Un mundo de, por y para ellos. Los hombres ya no sólo se conforman con ser hombres, ellos lo quieren absolutamente todo y para eso es necesaria nuestra depredación.

Pues bien, la lucha lesbofeminista, no es palabra muerta, *el lesbofeminismo es una base para entender y resistir a las lógicas del mundo*, las lesbofeministas luchamos día a día para abolir la esclavitud de la hete-

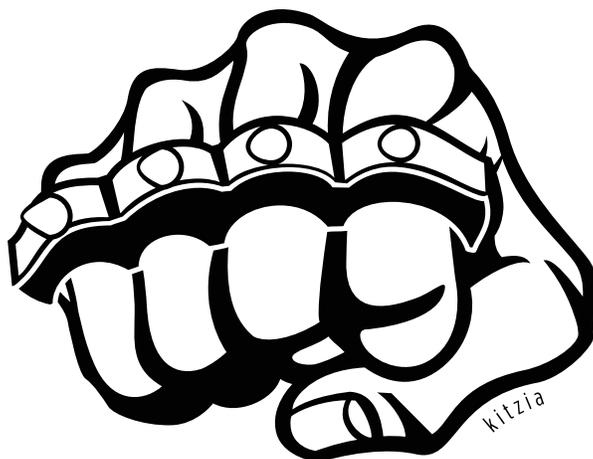
rosexualidad, el lesbofeminismo es existencia, es resistir día a día como mujeres, como lesbianas, y como sujetas dignas de derecho. El lesbofeminismo es la estrategia de super-viviencia, no nos conformamos con medio vivir, nosotras nos sabemos dignas, nosotras sabemos que no sólo comeremos las migajas que ellos quieren para nosotras.

Ahora tengo 31 años, soy parte de *Lunas Lesbofeministas*, vivo lo más posible el separatismo, comparto la vida, la amora, la cotidianeidad con otras, construyo vida con mis iguales. Ahora soy parte de esas lesbianas adultas que tienen novia, pareja, familia, amigas con otras, que tienen pisos éticos y son lo más congruentes y recíprocas, estoy con Evelyn y ella conmigo, nos amamos de una manera hermosísima... así, justo como Xena y Gabrielle, pero en versión de feministas radicales.

Ya ven, nos cansamos de ser las eternas esclavas, nos queremos libres y estamos luchando por esa libertad robada. Lesbofeminismo para vivir. ▼

MUJER Á(R)MATE

Ilustración digital Kitzia Montiel



AQUÍ ME QUEDO, DE AQUÍ SOY: DEL NOSOTRAS

Por Evelyn M. Rodríguez Osorio

Al escribir y compartirme con ustedes estas reflexiones me parece necesario y fundamental situarme desde un lugar de enunciación, tanto ética como políticamente. Soy Evelyn Maribel, lesbofeminista, con raíces oaxaqueñas, futbolista de corazón, acompañante de vida, de procesos de sanación. Comparto con *ustedas* porque resulta necesario abrazarnos desde las palabras, desde las reflexiones, desde lo vivido con una y con las otras, porque

es necesario sabernos desde el horizonte lesbofeminista que han venido tejiendo muchas maestras de la vida y de la lucha, porque es necesario proponernos desde ahí, porque ante estos tiempos de brutal violencia heteropatriarcal y estructural contra las mujeres, de brutal misoginia, lesbofobia vivida y sabida, se exige radicalidad en nuestro andar para poder existir, resistir y construir como mujeres, como lesbianas, como lesbofeministas.

Conocí al lesbofeminismo de manera muy curiosa y justa con mi vida, porque fue paralelamente muy cercano con mi proceso de asumirme lesbiana. Éste comenzó cuando empecé a jugar fútbol, que fue desde los 5 años; sabemos que a las mujeres que “invadimos” espacios masculinos, se nos violenta constantemente para devolvernos a “nuestro lugar”, bueno, pues en muchos espacios, me llamaron machorra, marimacha, lesbiana, manflora, (yo ni sabía qué significaba eso, pero podría entenderlo por toda la connotación que le ponían para hacerte saber “que eras la peor aberración y tenías que dejar de hacer lo que estabas haciendo”, claro, ahora entiendo que cualquier intento de ser prófuga del heteropatriarcado, tiene sus costos, nada de esto es casual, pero en ese entonces, yo tan sólo quería jugar fútbol y estudiar, y así seguí, mi familia me apoyó mucho en ello, principalmente mi mamá, sin embargo, me sentía muy confundida porque es claro cómo desde esas edades intentan meterte la heterosexualidad, la misógina, la lesbofobia. A lo largo de ello, conocí a muchas mujeres que evidentemente no eran heterosexuales, algunas se nombraban lesbianas, otras gays, homosexuales y bisexuales, ellas me llamaban la atención, aunque también me di cuenta que tenían formas muy parecidas a lo masculino (yo sin saber que por sí misma la lesbiandad es un acto revolucionario contra el heteropatriarcado).

Así seguí por la vida y prontamente comenzaron a gustarme las mujeres, me sentía atraída por ellas, me gustaba estar con ellas, construir, besarlas, que me besaran, tener sexo entre nosotras, cada vez me quedaba más claro que no me interesaba estar de cualquier forma posible con ningún hombre, pero yo no sabía ni a quién decirlo, ni cómo decirlo, ni qué hacer con lo sentía. Entonces fue así que mis primeros pininos de rebeldía a la heterosexualidad fue asumirme bisexual, cuando la oleada *lgbtera* llegó cuando estaba por terminar el CCH y en la universidad mientras yo estudiaba psicología, aunque yo seguía sin sentirme cómoda pero en ese momento era lo que había, no había más; posteriormente cuando me adentre más en el feminismo (yo sin saber que era el feminismo heterosexual), a partir de ello me quedaba más claro tantas cosas sobre mi, mi vida, pero seguía habiendo lagunas, porque no hablaban de las lesbianas, ni de la la heterosexualidad, mucho menos de cómo ésta es la raíz de las opresiones de las mujeres, etc, entonces continúe buscando algo que se acercará más a mi, a mis raíces, a la vida de nuestras más cercanas, algo que me diera más sentido, y empecé a conocer varios feminismos: el descolonial, el comunitario, del cual, éstos dos últimos aportaron para mi mucha visión, también, me intentó hacer ojitos la posmodernidad con su teoría queer, su pansexualidad, el poliamor, los espacios mixtos (por

#NecesitamosLesbofeminismo

#25deNoviembreMujeresA(r)madadas

#VioletaSeQueda



Ilustración digital Kitzia Montiel

supuesto yo sin saber que éste, al igual que la bisexualidad, son en sí mismo la heterosexualidad, sólo que dicha de otra forma, porque sigue respondiendo a una lógica heteropatriarcal, a la defensa y promoción de la supremacía masculina, porque pone en el centro y prioridad a los hombres (teórica, epistemológica y políticamente), misma que pone en el centro su placer y su vida a costa de las mujeres, etc.) y pues era claro que yo no quería nada de eso, ahora entiendo que todo ello es completamente antifeminista y antimujeres. Por otra parte, me reconocí de muchas formas con el feminismo radical, materialista, pero el lesbofeminismo seguía estando sutilmente “escondi-

do” (ahora entiendo que no es casual que lo esté).

En estos procesos, me percaté que de cierta forma seguía siendo complaciente a esas lógicas, porque seguía negándome a mí, a pesar de mi claridad sexual, afectiva, ética y política con las mujeres, conmigo no lo estaba siendo, ahora entiendo que estos procesos no son aislados de esta estructura patriarcal, pero que afortunadamente a partir de esos pequeños y enormes ruidos, te hacen mover de espacios, de personas, de conocimientos, de posiciones políticas, porque ya no te sientes tú misma y no quieres seguir así. Fue así, que comencé a nombrarme les-

biana, lesbiana feminista, a “desenclosetarme”, a acercarme y relacionarme con lesbianas y no lesbianas (aprendí pronto la lección sobre vincularse con mujeres que no se asumen lesbianas); conocí a lesbianas feministas, espacios lésbicos, conocí a lesbofeministas, y con ello al lesbofeminismo. Comencé a descentralizar todo ese feminismo heterosexual de mi vida e inicié lesbofeminizarme: enunciarme-vivirme lesbiana en cada espacio donde existía, a reconocermme en ellas a través de sus conocimientos, reconocermme en lo cotidiano con todas ellas, en sus propios espacios, con sus propias lógicas, con su *munda* posible, y así paralelamente que iba construyendo la propia, junto con ellas de muchas formas.

Así se fue abriendo el horizonte, me reconocí completamente con el lesbofeminismo, construyendo nuevos pisos, ir afinando ésta ética que ya tenía con las mujeres, el “continuum lesbiano” nos comparte Adrienne Rich (que ya se venía tejiendo con mi genealogía familiar de mujeres oaxaqueñas y con el fútbol), pero ahora con un tinte político contundente e incisivo, que es desvincularse de lo masculino, dejando de servirles a ellos de todas las formas posibles y en esta megalópolis vivir lo más separatistamente posible como una apuesta política de vida. Así mismo, viviendo procesos de despatriarcalización personal y colectiva entre

nosotras, en mis relaciones, en mi actuar profesional y político; para así, continuar con el tejido del: “entre nosotras, por nosotras, desde nosotras y para nosotras”. Paralelamente a esto, inicié un camino con mi compañera Kitzia, un camino de aprendizajes y resistencia lesbofeminista con mis compañeras “Las lunas” (Kari, Glo, Mel, Gaby, Edith, Ori, Nash), que junto con mis hermanas entrañables (Bren y Dany), mi ma Romy, abuelita María, mis tías, primas, todas ellas, son mis compañeras y maestras de la vida. Por ello, me pareció fundamental hacer esta remembranza de mi vida hacia al lesbofeminismo, porque es necesario situar nuestros procesos porque son los que dan sustento cuando una construye conocimiento y porque la vida misma en sí, es política.

En estos actuales, y sin retorno, desde el lesbofeminismo se plantea la idea de generar una nueva política estructural entre, desde, por y para mujeres, ya que la existente (construida por el sistema mundo patriarcal, fundamentado a partir del heterosexualidad como régimen político, mismo que se recrudeció al crear el colonialismo, imperialismo, capitalismo, neoliberalismo), donde los únicos beneficiados son ellos, porque hasta el hombre más empobrecido, más racializado, tiene una mujer que le sirva (sexual, emocional, económicamente, etc). Éste mismo, ha garantizado la opresión de la

clase mujeres, nuestra opresión por medio de: empobrecimiento, esclavitud, servidumbre, de los hombres hacia las mujeres, y éste mismo se ha encargado de poner en el centro a ellos como medida y reproducción de la humanidad, a través de la instauración, naturalización, justificación y reproducción en cualquiera esfera social del heterocentrismo, la misoginia, la lesbofobia internalizada y colectiva, la enemistad entre mujeres, los feminicidios y lesbicidios, todo ello ha venido consolidando una lógica homofilia que les permite ir garantizando su supremacía masculina a partir de una política misógina.

Sabemos que día a día, todas las mujeres hemos sido violentadas (de una o muchas formas) por hombres, y más, por los más cercanos a nosotras; día a día este sistema mundo patriarcal se sigue reafirmando a partir de su arma más poderosa -la heterosexualidad- (el matrimonio, la familia, el sistema de propiedad, etc) y -la división sexual de trabajo-, se sigue reafirmando por poner algunos ejemplos: por la impunidad colectiva, social, jurídica, política, que es sostenida principalmente por los pactos patriarcales entre los hombres (interclasistas, interinstitucionales, interraciales, etc), que son defendidos y validados por sus defensoras -regaladas del patriarcado- nos comparte Margarita Pisano; del empobrecimiento sistemático de cada mujer que existe en este mun-

do; a partir de nuestra esclavitud, cosificación, explotación (reproductiva, sexual, afectiva, económica, intelectual, simbólica, social, psicológica, política y cultural); de instaurar la cultura de la violación, del despojo, de expropiación del ser mujer por parte de los hombres; que nuestro cuerpo, nuestra vida es desechable, utilizable, acosable, asesnable, que les pertenece y por ello tienen el control sobre ellos así como de la naturaleza; de privatizar la violencia, que tiene totalmente un contenido público, político e histórico; de criminalizar nuestras prácticas que abonan a nuestra autonomía; que la palabra de los hombres vale más, y por ello es necesaria su aprobación, validación y legitimidad de ellos, al mismo tiempo de apropiar, invalidar, invisibilizar y silenciar históricamente: la palabra y los conocimientos de las mujeres; de decidir no creerle a una mujer que está viviendo violencia, y por ello no ayudarla; de aislarlos a las mujeres de cualquier red de apoyo; del mismo modo a partir de la creencia estructural de que debemos amar a los hombres y es la única alternativa de vida (porque según esto: "ellos nos aman") y por ello debemos desearlos, soportarlos, perdonarlos, preferirlos, cuidarlos, mantenerlos, complacerlos, idolatrarlos, defenderlos, a partir de tratar de hacernos creer que es muy difícil o imposible tener una vida sin ellos y que es difícil o casi imposible dejar de servirles a ellos de todas las



Ilustración Donají Jaramillo M.

formas posibles, sin embargo sabemos que es posible; de desprestigiar y burlarse del feminismo y de las feministas en toda esfera social; de que cada vez más el feminismo se está heterosexualizando y desdibujando para seguir siendo complaciente a los hombres y a todas sus lógicas de muerte; de utilizar el discurso feminista y decidir violentar a una mujer de diversas formas siendo complaciente a las lógicas patriarcales; de intentar “esconder-distanciar” el lesbianofeminismo como proyecto político emancipatorio para las mujeres y tener acceso -más fácilmente- al feminismo liberal y heterosexual; a partir de hacernos creer que somos

eternamente indefensas, que nuestra cuerpo no nos pertenece, de los intentos fallidos por anular nuestra existencia como mujeres, como lesbianas. Y así la lista sigue...

Por ello, las lesbianofeministas, desde lunas, nos pronunciamos en contra de todo ello, y en este sentido, la propuesta política de vida es descentralizar a los hombres y por ende, a las lógicas masculinas de cada aspecto de nuestras vidas, y comenzar ponernos en el centro a NOSOTRAS, a recuperar y reconocer los conocimientos de nuestras ancestras, de las lesbianas que existieron y resistieron, visibilizar nuestras múltiples genealogías, dejar siempre en claro que el sujeto político del feminismo somos las mujeres (entendiéndose a todas aquellas nacidas con presunta capacidad paridora¹), construir espacios seguros, amarnos entre nosotras, construir una ética amorosa y relacional entre nosotras, vivirnos desde ahí, cuidarnos, autocuidarnos e impulsar la lucha lesbianofeminista. Por ello, considero necesario asumirme/nos en un proceso de constante radicalidad, de despatriarcalización e

1. Karina Vergara Sánchez (2015), lesbianofeminista, maestra de la lucha y de la vida, acuñó el término de presunta capacidad paridora para referirse que prácticamente, todos los cuerpos que nacen con vulva (las mujeres), se presuponen que tendrán la capacidad de engendrar y parir al crecer, por lo que socialmente, se les prospecta el destino de madres, cuerpos de mujer sobre los que desde la primera infancia se asignan culturalmente y físicamente tareas de cuidados y de servicios que sostienen gratuitamente al sistema político y económico patriarcal.

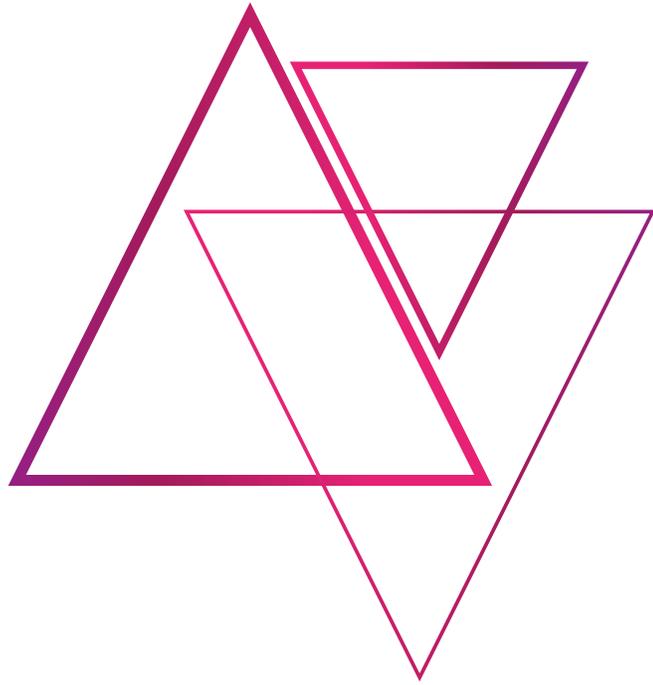
En: <http://ovarimonia.blogspot.mx/>

imprescindiblemente asumirme/nos comprometidas ética-políticamente con una misma y con las otras.

En este sentido y sin maquillar nada, la coyuntura actual e histórica, exigen separatismo, como una apuesta política y una apuesta de vida, ya que el feminismo siempre ha sido claro a partir de sus diversos análisis, esto se trata de lógica histórica, el feminismo desde que se creó ya nos lo viene diciendo, siempre hemos sabido quienes son los actores de las múltiples violencias históricas, estructurales y atroces contra las mujeres, son por parte de los hombres, es evidente que ninguna mujer ha estado, está y estará segura y digna mientras un hombre (sea quien sea) esté cerca de ella, de nosotras. Por ello me parece importante señalar que no es que sólo se necesita que seamos separatistas en ciertos espacios, en ciertas acciones sino para la vida en sí misma, porque se trata de un posicionamiento político, un posicionamiento de vida a favor de una misma, a favor de las nuestras, de todas nosotras. Por ello es importante poner en la mesa –pienso yo y muchas de nosotras-, que en muchas partes del mundo, el feminismo ha sido y está siendo interpretado, acuerpado, edulcorando, accionado, coartado –por los lentes heterosexuales”, sí, heterosexuales, como los lentes que son ciegos al clasismo, al racismo, al sexismo, el androcentrismo, etc. Es evidente que hay ceguera (conve-

niente o no) a la estructura heterosexual que fundamenta las lógicas de muerte: sociales, culturales, económicas y políticas, pero que podemos identificar, reconocer, cuestionar y proponer, gracias a que existen resistencias y existencias lesbofeministas. Porque no será posible colapsar el mundo con un día “parando”, para después ir a servirles a sus novios, sus esposos, sus compañeros, etc, si en verdad queremos colapsar este mundo es necesario dejar de servirles a ellos todo lo más que se pueda, todos los días: sexualmente, económicamente, intelectualmente, emocionalmente, laboralmente, socialmente. Si al menos, todas las feministas lo hiciéramos como un proyecto político, como estrategia de vida, como forma de justicia hacia nosotras, a nuestra historia, de lealtad a nuestra clase como mujeres, de verdad que no sólo habría efectos favorables para las mujeres de manera personal y/o colectiva, no sólo estaríamos evitando que nos violentan, nos maten, o maten a nuestras compañeras (que generalmente son los más cercanos a nuestra vida), sino que colapsaremos este sistema: económica, social y políticamente, y así se comenzarán, -como se están construyendo desde hace muchas décadas-, nuevas formas de política, de vida, de *munda* entre nosotras.

La intención de todo esto es ir construyéndonos justicia para nosotras, a través de los actos de una, a través de



los actos de todas, del mismo modo, la intención del lesbofeminismo es comenzar a construir una *munda*, donde nosotras, las mujeres, somos el centro de nuestra vida, somos el centro de las nuestras, y sabemos que esto será posible, porque ya es posible, a partir de dejarles de servir a los hombres; paralelamente construyéndonos y amándonos entre mujeres, construyendo nuestra ética política hacia nuestros adentros y hacia nuestras afueras. Por ello, en estos tiempos de misoginia, cada vez com-

prendo la importancia de nombrarme y vivirme mujer, por ello en estos tiempos de absoluta lesbofobia, cada vez comprendo la importancia de nombrarme y vivirme lesbiana; pero más aún, en estos tiempos que el feminismo está viviendo una heterosexualización (donde la promueven, la defienden, la cotidianizan, la encuerpan) y complacencia a los hombres y a todas sus lógicas correspondientes, cada vez comprendo la importancia de nombrarme, resistir, compartirme y vivirme: LESBOFEMINISTA. ▼

